

12.457

Abril 8/75

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SERIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en *Madrid*, librería de CUESTA, calle de las Carretas, núm. 9, y S. MARTIN, Puerta del Sol; en *Provincias*, en casa de sus corresponsales.

1990

BIBLIOTHECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

VARUNIAS BUAS Y SERIAS.

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Se venden en Madrid, libreria de Guesar, calle
de las Carretas, núm. 9. y S. Martin. Puerta del
Sol; en Provincias, en casa de sus correspondientes.

247-6269

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL LEGADO DE MI TIO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

D. CIPRIANO MARTÍNEZ,

música de

D. ANGEL RUBIO,

Representada con aplauso en los Jardines del Buen Retiro, la noche
del 20 de Julio de 1870.

CUATRO REALES.

MADRID:

IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,

CALLE DE S. BERNARDO, 73.

1873.

PERSONAS.

ACTORES.

BLASA.....	Señorita Ávila.
BLAS.....	Sr. García (José).
UNA VOZ.....	N. N.

La escena en un pueblo.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Estas Zarzuelas, que la mayor parte estan sin coros, y son de pocas personas, son á propósito para los cafés-cantantes, compañías de poco personal y para los teatros que poseen pequeñas y grandes orquestas. Los que deseen la música, así como los demás pormenores, se dirigirán á don Francisco Sedó, calle de la Greda, n.º 32, piso cuarto, en Madrid: advirtiéndole, que no se servirán los pedidos, sin mandar el importe de su coste, cuya música se remitirá certificada para que no sufra extravío.

ACTO UNICO.

Sala modestamente amueblada en un pueblo. Puerta al foro y ventana; puertas laterales; un armario de pino al fondo y cerca una mesa.

ESCENA PRIMERA.

(Al levantarse el telon se oprime ruido de guitarras y varias voces de hombres; empieza á amanecer; dan las seis en un reloj de torre.)

(Voz primera dentro.)

Por verte solo un instante
en vela paso las noches,
y tú, tranquila, entre tanto,
ni te asomas ni respondes.

Ay niña ingrata!
ay! sal! sal acá!
qué yo te vea
por caridad.

Coro.

Ay niña ingrata!
ay! sal, sal, sal
que te veamos
por caridad.

(Cesa la música y aparece por la segunda puerta derecha, poniéndose un pañuelo en los hombros como si concluyera de vestirse.)

HABLADO.

BLA. Pues ahí están todavía.

Voz. Blasa! Blasa! No has oído cantar al gallo?

BLA. Ya voy respondiendo.

Voz. Blasa.

BLA. Qué haré? Ah! parece que se alejan; sí, se vá. Gra-

cias á Dios! Qué dirán los vecinos? Cuantos deseos tengo de que llegue el sobrino del Sr. D. Matias, que en santa gloria haya! Hallándose él aquí, Bruno no será tan pesado.

VOZ. Blasita! (*gritando mas fuerte que al principio.*) Quieres que esté aquí esperando hasta el día del juicio?

BLA. Aún está ahí Bruno. Y si llega el sobrino del amo... Qué quieres? (*Corriendo á la ventana y con mal modo.*)

VOZ. Ola! Parece que ya te has vestido? Tienes el sueño algo pesado!

BLA. Mas pesado estás tú, con tus músicas y tus rondas todas las noches. En el pueblo ya se murmura; el amo está para llegar de un momento á otro, y si sabe...

VOZ. Toma, y á él qué le importa?

BLA. Qué miro! Un forastero viene por allá abajo; no hay duda, él debe ser; sí, él es; márchate, Bruno; márchate, que no te vea.

VOZ. Corriente; pero á la noche vengo.

BLA. Justo, es el sobrino del señor; si habrá reparado en Bruno? Ya entra en el portalon, que por lo visto dejó abierto anoche el gandul de Antonio... Voy á recibirle. (*Se dirige á la puerta del foro, la abre y vuelve al proscenio.*) Y si quiere desayunarse? Voy á la cocina; no, pondré primero la mesa. (*Dirigiéndose á derecha é izquierda con vacilacion; en esto se oye la voz de Blas.*) Ya está aquí; yo me escapo. (*Sale precipitadamente por la puerta primera izquierda.*)

ESCENA II.

BLAS *entrando por el foro derecha vestido con un traje de verano marcadamente claro, y una gran bufanda al cuello.*

MÚSICA.

Salud, mansion querida;

cara mansion, salud;

dó corriera mi vida

en plácida quietud.

Donde del mundo lejos,

y en el ayer pensando,

del sol á los reflejos.

Ay! me iré marchitando.

Salud!

Pobrecito Blas!

Pobrecito Blas!

Entre terrones
tus ilusiones
fenecerán.
Mas los domingos
muy elegante,
fino y galante
pasearás.
Y al presentarme,
sin duda alguna,
á mas de una
cautivaré.
Porque mi gracia,
cuando paseo,
puesto el chapeo
como ahora, así,
ay! prende á cientos
los corazones,
y todas, todas
vienen á mí.

HABLADO.

Pues señor; ya he llegado; ya estoy en mi casa al abrigo de mis ingleses; y caramba, que frio tengo! Si será porque me hallo en ayunas? Mas qué desatención es esta? Nadie sale á recibirme? A ver? Muchacho! eh! Muchacha! Antonio, Juana! Animal!
(Dando golpes en la mesa y llamando fuerte.)

ESCENA III.

BLAS y BLASA, que sale primera puerta derecha.

- BLA. Aquí estoy, Sr., aquí estoy!
BLAS. (Oiga, no es mala estampa!)
BLA. Cómo! Es V., señor? Al fin ha llegado V?
BLAS. (Lo dicho! No es mala estampa!) Justo, he llegado, porque he venido. (Y que ojos tienen!)
BLA. Cuánto me alegro!
BLAS. Si, eh? (Y qué boca tan pequeña!)
BLA. Y qué tal el viage? No habido ningún aquel?
BLAS. (Qué ordinaria!) Ninguno absolutamente. (Si será esta chica el ama de gobierno que tanto me recomendó mi tío en su testamento? Parece que el buen señor lo entendía; digo, á bien que es de familia.)
BLA. (Qué hablará por lo bajo?)
BLAS. Muchacha!
BLA. Señor!

BLAS. Dime, cómo te llamas?

BLA. Que cómo me llamo? Toma, como V, señor; me llamo Blasa.

BLAS. Blasa! De verás? Estraña coincidencia! Y qué hacías aquí sola?

BLA. Toma! Esperándole á V., porque yo soy sobrina de mi tia Manuela, el ama del señor. Mi tia me ha dejado sola aquí, porque se marchó ayer á Alcalá, en busca de un hijo suyo, que es corneta de á caballo, y está allí estudiando quitacion.

BLAS. Quita qué?

BLA. Quitacion.

BLAS. Equitacion, querrás decir.

BLA. Lo mismo dá.

BLAS. (Me parece algo zoquete este querubin manchego!)

BLA. Y cómo es que ha tardado V. tanto tiempo en venir?

BLAS. Por un motivo bien sencillo. Hasta hace ocho dias no supe una palabra de semejante herencia, inesperada para mi, pues á decir verdad, no tenia con el tio la menor simpatía. Recibí una misiva del Señor Agarra, el escribano, en la que me daba la feliz noticia, y...

BLA. Feliz? Pues qué, V. se alegró cuando supo la muerte de su tio?

BLAS. Quién, yo? (Llegó la hora de enternecerme.) Alegrarme yo? Yo, que he vertido un raudal de lágrimas por su fallecimiento? Yo, que tanto le he querido?

BLA. Pobrecito! Bien lo merecía, era un santo! (*Medio llorando.*)

BLAS. Ya lo creo. Jí, jí, jí!

BLA. Con tan buen corazon! jí, jí, jí! Nunca le olvidaré.

BLAS. Ni yo. (Con qué dulzura espresa su sentimiento!) Pero en fin, me debe servir de consuelo el que á la hora de su muerte no me haya desheredado.

BLA. Es cierto. Mas ahora caigo! V. no habrá almorzado?

BLAS. No, y voy sintiendo una especie de mareo. Hazme de almorzar.

BLA. No se muda V. antes?

BLAS. Phis! para qué? Asi estoy perfectamente.

BLA. Debe V. tener frio con esa levita tan ligera; mire V. que estamos en Enero.

BLAS. Es mi traje de camino; está hoy muy en boga, y es excelente. (Sobre todo, para el que como yo no tiene otro.)

BLA. Quiere V. ponerse la bata del amo?

BLAS. Como gustes. (Pues ya no me vá pareciendo tan zoquete esta chical)

BLA. (*Saliendo por la puerta derecha con una bata y un gorro blanco.*) Póngaselo V.

BLAS. Venga.

BLA. Y el gorro. (*Poniéndoselo.*)

BLAS. Y me pone el gorro! Empezemos á tomar posesion de los efectos de D. Matias. (*Poniéndoselo todo.*) Perfectisimamente; lo que me urge ahora es almorzar.

BLA. Voy. (*va y vuelve.*) Ah! Y qué quiere V.?

BLAS. Nada, una friolerilla, cualquier cosa ligera; una gallina, un pavo, media ternera, cualquier cosa.

BLA. Y vino?

BLAS. Se supone; y de lo mejor y mas añejo que haya en la bodega.

BLA. Voy corriendo. (*Vase primera puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

BLAS, solo.

Verdaderamente es una lástima que esta muchacha no sea mas lista, intelectualmente hablando! Pero qué fatalidad la mia! Tropezar siempre con mujeres que por lo general son pura prosa! Y qué feliz sería yo ahora, si encontrase en mi retiro, uno de esos seres que tantas veces me han engañado. Aquí, entre las cabras y las ovejas, renacería la virginidad de mis pasiones; pasaría mi existencia mansamente, siendo de una vez dichoso.

ESCENA V.

BLAS y BLASA, *puerta primera izquierda, trayendo una cesta con servicio de mesa y dos botellas.*

BLA. Aquí estoy ya, señor.

BLAS. Y el pavo?

BLA. Qué pavo? La gallina, dirá V?

BLAS. Una gallina! (Será suficiente una gallina para una abstinencia de treinta y tantas horas?)

BLA. Ya está tostándose en el hogar.

BLAS. Supongo que la habrás pelado primero?

BLA. Pues no que no; qué, cree V. que yo soy tonta? Se la tenía á V. preparada desde ayer.

BLAS. Mejor; con eso estará blandita. Y el vino?

BLA. Aquí.

BLAS. A ver? (*bebe.*) Escelente, echa otro poco.

BLA. (Como empinal!)
BLAS. Escelente. (Cada vez me vá pareciendo mas espavilada mi tocaya.)

MÚSICA.

BLAS. Blasa! Blasita!
BLA. Señor!
BLAS. Ven acá,
mas cerca.
BLA. Mas cerca?
BLAS. (Abrazándola.)
Todavía mas.
BLA. Qué hace V?
BLAS. Abrazarte.
BLA. De veras? Pues ya!
Muchas gracias, lo agradezco.
BLAS. No te alejes, ven acá.
BLA. Soy un cardo, y si me toca,
señor, se vá V. á pinchar.
BLAS. (Se resiste, y no lo extraño,
su recato es natural;
pero ante mis atractivos
ella capitulará.)
BLA. (No escomienza el señorito,
por lo que veo, muy mal!
Si es que piensa camelarme,
gran chasco se vá á llevar.)
BLAS. Si accedes á mis ruegos,
tocaya mia,
prometo darte en cambio
lo que me pidas.
No soy roñoso;
antes me paso siempre
de dadivoso.
BLA. Mil gracias, señorito,
yo no soy digna....
Y al saberse en el pueblo,
qué se diría!
Si es generoso,
guárdelo para aquella
que V. haga el oso.
BLAS. Celos me pide!
Venciendo voy;
me pide celos,
no es ilusion!
Poco le falta

- para entregarse
à discrecion.
BLA. No viene el niño
poco sobon,
si mas se arrima
le espanto yo,
para que aprenda
como se trata,
à una señora
de educacion.

HABLADO.

- BLA. Ay! ya no me acordaba! El Sr. Escribano me encargó que así que V. llegase, pusiera en sus manos estos papeles. (*Sacándolos del armario à donde deja el vino.*)
BLAS. Unos papeles! A ver? A ver? (*Abre el pliego, y lee para sí, cayendo despues en una silla.*) Dios mio! Qué he leído!
BLA. Le dá á V. algo, señor?
BLAS. Es posible?
BLA. Qué?
BLAS. No hay duda, es su firma!
BLA. (Qué pálido está.)
BLAS. Su firma!
BLA. De quién?
BLAS. De mi tío! Sabes tú lo que dice este papel?
BLA. Me estorba lo negro.
BLAS. Y no se lo has enseñado à nadie?
BLA. A nadie.
BLAS. (Aun es tiempo.) (*Levantándose y andando con agitación.*) Nadie lo ha visto mas que yo. No, seria abominable! Blas, tú puedes tener todos los vicios que quieras, pero no mal corazon. Mas todavia tengo un medio.)
BLA. Pero qué tiene V. señor, que tanto se pasea, y me mira de un modo?...
BLAS. Ah! Sra. D.^a Blasa, que qué tengo? Y V. me lo pregunta? Tengo, que este pliego que V. se habia olvidado de darme, es un codicilo al testamento de mi tío, por el cual es V. la heredera de todos sus bienes.
BLA. De veras? Eso es cierto? Yo?... No es posible!
BLAS. Y tan posible!
BLA. Ay! Qué alegría! Ya soy rica, podré gastar vestido de seda con volantes y... Soy rica! Todo lo que veo es mio! Todo! Qué alegría! (Pero qué digo? No me

debo alegrar, porque verdaderamente nada de esto me pertenece de derecho; él era su sobrino, y yo una pobre criada!)

BLAS. (Qué pensará?)

BLA. Dígame V., señor; si yo hubiese perdido este papel, sería de igual modo mía la herencia?

BLAS. Nada de eso.

BLA. De suerte, que si lo rompiese, es como si se hubiera perdido?

BLAS. Justamente.

BLA. Sí, pues ya está roto. (*Rompiéndolo.*)

BLAS. Qué haces, desgraciada! Lo ha roto! Lo ha roto! No, yo no puedo permitir semejante sacrificio, señorita Blasa, de ninguna manera! (*Cogiendo los pedazos y poniéndolos en las manos de Blasa.*)

BLA. Señorita Blasa? Y por qué no me tutea V. ya?

BLAS. Porque tratándote de tú, temería faltarla á V. al respeto, porque tú, digo, V., aparece ahora á mis ojos como un gigante, femenino, se entiende; quien no puede menos de humillarme y despojarme de esta prenda venerable que ya no me pertenece, y recobrar mi levita. (*Quitándose la bata y poniéndose la levita.*)

BLA. Si se vá V. á helar!

BLAS. No importa. Adios, Blasa. (Apelemos á lo patético.)

BLA. A dónde vá V?

BLAS. Voy á hacer una visita al poderoso Neptuno.

BLA. Ese señor no es del pueblo.

BLAS. No; ese señor no habita sobre la tierra; adios, afortunadísima criatura! Parto en busca del primer tren que pase, y que me conduzca al mar, para tirarme en él de cabeza.

BLA. Al mar!

BLAS. Adios.

BLA. Deténgase V., D. Blas.

BLAS. (Me detiene!)

BLA. Yo no puedo permitir, cuando V. es aquí el amo, cuando V. puede servir....

BLAS. (Oh qué rayo de luz!) Servir, tiene V. razon; yo puedo servir todavía de algo, ya que hasta hoy solo he servido de estorbo. Me quedo, no me voy, debo quedarme.

BLA. (Se queda!)

BLAS. Así como así, V. necesitará un criado.

BLA. Yo...

BLAS. Sí, señorita; yo seré desde este instante, su secretario, su mayordomo, su camarero, su despensero.

BLA. Mas...

BLAS. Su cocinero... Y ahora que recuerdo; buena se habrá puesto la gallina, despues de tanto esperar! Y yo aquí, con esta calma, cuando debia...! Vuelvo en seguida. (*Vase precipitadamente por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA VI.

BLASA, sola.

Oiga V., D. Blas! D. Blas! Nada, se vá derecho á la cocina. Si se habrá vuelto loco? Justo, no debe hallarse en su cabal juicio. Válgame Dios! Quién habia de imaginarse, que así, de repente, iba yo á ser una señora de campanillas? Pues no hay más que lo soy. Vaya si lo soy! Más que la médica y la escribana! Ya lo creo; de ellas á mí, ya hay gran diferencia.

MÚSICA.

Debo darme mucho tono
como quien ya soy en fin,
saludar de una ojeada,
hablar poco, andar así;
gastar polison y guantes,
abanico de marfil,
y traje con pabellones
de color azul turquí.
Y despues de dos semanas
de pasear por Madrid,
traigo al pueblo cuando vuelva,
el cortesano barniz.
Si con gracia me saludan
viendo mi garbo gentil,
con cierta coquetería
me tendré que sonreir.
Mas si necios me critican
por el rango que adquirí,
al compás de sus censuras
desprecios verán en mí.
Que despues de dos semanas
de pasear por Madrid,
traeré al pueblo, cuando vuelva,
el cortesano barniz.

HABLADO.

Como van á rabiarse de envidia! Mas lo peor del caso es, que ellas tienen maridos, y yo no; y maridos que gastan levosa. Si D. Blas se atreviese á decirme algo! Ah! tengo un medio. Le daré en cara con Bruno; le haré que me lea la carta que me tiró anoche por la ventana, y que aun no he abierto. El viene.

ESCENA VII.

BLASA y BLAS, *por donde entró, trae un mandil blanco y el gorro que sacó de la escena puesto; una cacerola en la mano y un cucharón dentro de ella meneando lo que figura que contiene.*

BLAS. (La gallina la he puesto en pepitoria, para que de este modo no se conozca la sisa cocinera en favor de mi desfallecido estómago.)

BLA. Qué es eso, Sr. D. Blas?

BLAS. Nada; le estoy confeccionando á V. unas natillas.

BLA. Natillas? Y con qué?

BLAS. Con leche y harina.

BLA. Cómo! Ha creído V. que era harina lo que había en aquel papelote que estaba sobre el fogón?

BLAS. Pues claro.

BLA. Si era yeso molido para limpiar los azulejos!

BLAS. Yeso! De veras? (Y yo que para la prueba me he comido un buen plato! Jé, jé, jé, me he emparedado el estómago; esto es lo único que me faltaba.)

BLA. (Qué cara pone!) Vaya, tome V. un traguito de vino, y verá cómo se le quita la aprensión.

BLAS. (Cómo me cuida!) Venga, venga. (Cuán equivocado fué mi juicio cuando la creía inep... (Bebe.) ta.)

BLA. Qué tal?

BLAS. Voy sintiendo cierto calorcillo benéfico que...

BLA. Me alegro mucho, porque ahora necesito que V. me haga un favor.

BLAS. Un favor? Mande V.; exija, ordene.

BLA. Quiero que me lea V. esta carta de mi novio Bruno.

BLAS. (Qué escucho! Tiene novio!)

BLA. (No le ha gustado.)

BLAS. (Tiene novio!) Sería por fortuna el que estaba á la puerta cuando llegué? Un mozo vizco, con una beruga del tamaño de una naranja en la punta de la nariz?

BLA. El mismo.

- BLAS. Es creible! Y que un ganapan por ese estilo, sea el que esté llamado á... y tú le amas? Digo, V?...
BLA. Muchito que sí; y él á mí más todavía. A ver, á ver lo que me dice, que ya estoy impaciente.
BLAS. (Y verme yo obligado á...!) «Arrugada Blasa.»
BLA. Arrugada? No puede decir así.
BLAS. Es cierto. Hay aquí una eme medio borrada y...
BLA. Adelante.
BLAS. «Yo me abraso.» (Si fuese cierto!)
BLA. El infeliz se abrasa!
BLAS. «Yo me abraso de amor cuando me miran tus hermosos ojos negros...»
BLA. Escribe muy bien, verdad?
BLAS. Mucho, mucho. (Habrá camueso!) «Eres una mujer encartonada.»
BLA. Cómo encartonada?
BLAS. No, no, encantadora dice.
BLA. Encantadora.
BLAS. «Eres la diosa de mis sueños!»
BLA. Sueños?
BLAS. «Y eres...» un animal!
BLA. Qué es eso de animal?
BLAS. Digo, soy yo el que... es decir, es él quien... «Y eres una sáfide,» sáfide «espirituada.»
BLA. Espiritual.
BLAS. «Y te cojeré...»
BLA. Que él me cojerá?
BLAS. Imbécil!
BLA. Qué es lo que dice V?
BLAS. Nada; son cuentas mías. «Por lo que te ofrezco mi cucharón.»
BLA. Qué?
BLAS. Mi corazón y mi mano, para lo que gustes mandar.
BLA. De verdad?
BLAS. «Si aceptas, mañana vendré á verte... para tratar de lo demás de la bola,» no, no, boda. «Tu amante que te quiere mucho y te B, C, S, L, M, N, A...» Vamos ha puesto aquí todo el abecedario. Bruno Agarra.
BLA. Y qué me dice V. á esto?
BLAS. A cuál? Ah! Yo, nada; es decir, yo debia y debo... (y esto es muy cierto,) pero no me compete, y en fin, voy á poner la mesa que es de mi obligacion. (Empieza á ponerla.)
BLA. Y si yo le pidiese que me aconsejara?
BLAS. Entonces la diría á V., que Bruno no debe tener

- mucho de lo de Salomon.
BLA. Pues qué tenía Salomon?
BLAS. Tenía precisamente lo que no tiene Bruno.
BLA. (Que tendría ese señor?)
BLAS. Además, aquella berruga sobre las narices, tan grande como un melocoton.
BLA. Le hace gracia.
BLAS. Luego... que no debe ser muy rico.
BLA. Yo lo soy.
BLAS. Bien, pero...
BLA. Y así lo he resuelto; estoy decidida á darle mi mano.
BLAS. Cómo?
BLA. (Que rabíe!)
BLAS. Entonces... (Echémoslo á barato,) y la gallina que se halla á la lumbre? Voy por ella, voy por ella.
(*Vase precipitado.*)

ESCENA VIII.

BLASA sola.

Jesús que hombre! Ni el hijo del escribano sería mas torpe; él que parecia tan avisado! Yo lo hago por-
que de este modo le sería fácil recobrar la herencia
que ha rehusado, y que yo no quiero admitir, si él
no participa de ella. Aquí vuelve. Oh! que idea!
(*Corre á la ventana y hace como que habla con uno que
está en la calle.*) Sí, te espero dentro de media hora,
y trataremos de la boda, mi querido Bruno.

ESCENA ULTIMA.

- BLASA y BLAS *que sale con un plato en la mano, y al oír las
últimas palabras, lo deja caer, rompiéndolo.*
BLAS. Qué escucho? Ah!
BLA. Qué es eso?
BLAS. Nada, esto no es nada, se puede aprovechar hasta
el caldo.
BLA. Por supuesto; y vea V. que desgracia! Precisamente
cuando yo quería almorzar con Bruno!
BLAS. Con Bruno! Con ese animal! Con ese cetáceo, con ese
sátiro, que acabará porque yo le caliente las cos-
tillas!
BLA. Y por qué? Pues me gusta! No soy aquí el ama?
BLAS. Si, pero...
BLA. No puedo hacer en mi casa lo que me dá la gana?

- BLAS. Justo, mas...
BLA. No se ha empeñado V. en que tomase la herencia casi á la fuerza? Por qué se enfada ahora? Si V. me hubiera hecho caso, todavia seria aqui el amo, y...
BLAS. De veras? Conque si yo fuese... me obedecerías?
BLA. Pues ya lo creo.
BLAS. De veras? Porque yo, aun pudiera ser el amo y te podria ordenar, hasta que te sentases á la mesa conmigo y...
BLA. Eso no.
BLAS. Que no?
BLA. No señor, porque pudieran sorprendernos, y dirian...
BLAS. Qué dirian? Qué comiamos juntos?
BLA. Ya, pero las malas lenguas no se pararian ahí, y dirian...
BLAS. Vamos, qué dirian?
BLA. Vaya, me dá vergüenza; y luego no encontraria novio que me llevase á la iglesia.
BLAS. Lo que es en cuanto á eso, de sobra; sin ir mas lejos, yo conozco á uno que iria muy gustoso.
BLA. Buen chico, eh?
BLAS. No es malejo. Casi es mi propio retrato.
BLA. Que se me presente, y veremos.
BLAS. Qué se me presente? Ah! Sra. D.^a Blasa, de no se qué, mírame postrado á tus piés.
BLA. Cómo! V. es?...
BLAS. El mismo que viste y calza; y el que desde hoy ni se vestirá ni se calzará si no te apiadas de él.
BLA. Yo, en viniendo mi tia se lo diré.
BLAS. Y consentirá?
BLA. Toma! Si yo quiero... y querré.
BLAS. Oh! júbilo! Vamos á comernos la gallina.
BLA. Dichoso animal! No; primero es ir á ver si ha llegado mi tia.
BLAS. Es cierto, vamos; pero ante todo seamos políticos: tú debes hablar primero, que eres mas bonita, y te harán mas caso.

(Al público.)

- BLA. Mi esposo me compromete al suplicaros así, mas es preciso, si aqui ha de acabar el juguete; padrinos necesitamos.
BLAS. No, para la boda no; esos ya los tengo yo; para lo que os invitamos,

y ninguna excusa admito,
es para que cual se estila,
vengais á sacar de pila
á nuestro primer Blasito.

MÚSICA.

BLAS. En tus brazos, Blasita,
la dicha encuentro al fin,
y el legado del tío
es todo para ti.

BLA. En tus brazos, Blasito,
la dicha encuentro al fin,
y el legado del tío
es todo para ti.

BLAS. Esposa, que alegría.

BLA. Esposo, soy feliz.

BLAS. Bailemos, ven conmigo.

Los dos. Así, así, así.

FIN.



